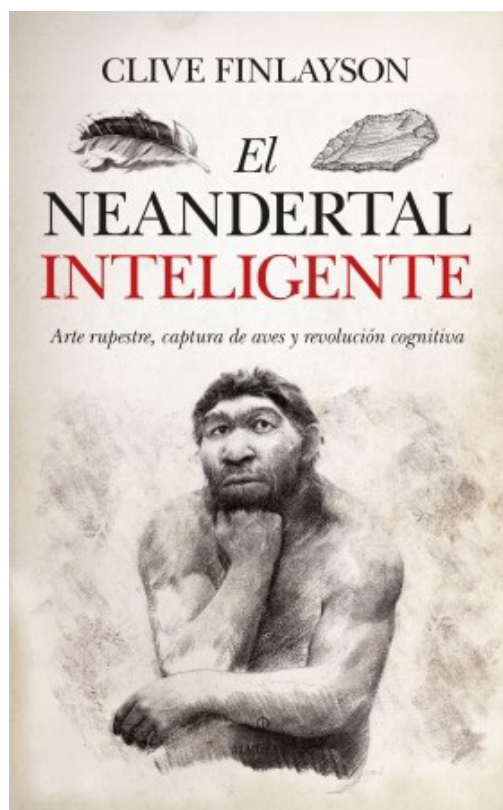


Alejandro MUÑOZ MUÑOZ. Graduado en Historia. Universidad de Cádiz.

Correo electrónico: alejandromuozmuoz@gmail.com



FINLAYSON, C. 2020: *El Neandertal inteligente. Arte rupestre, captura de aves y revolución cognitiva*. Editorial Almuzara, S.L., Córdoba. 253 páginas. ISBN: 978-84-18089-53-4.

Desde hace ya un tiempo venimos viendo cómo la imagen del *Homo neanderthalensis* se conforma de una manera más semejante a la de *Homo sapiens sapiens* al estudio e investigaciones donde se plantean que el modo de vida neandertal fue plenamente “moderno”. De esta forma se ha conseguido arrojar luz sobre el asunto hasta el punto de que actualmente podríamos llegar a considerar que los *H. neanderthalensis* poseían unos niveles de comportamientos cognitivos y simbólicos semejantes a los de los *H. sapiens sapiens*.

Es este asunto, concretamente el sistema cognitivo de los neandertales, lo que Clive Finlayson trata en su libro *El neandertal inteligente*, una obra que tiene como objetivo comprender y saber qué es el comportamiento moderno y cómo podemos identificarlo.

El libro está dividido en un prólogo, 21 capítulos y 2 apéndices donde podemos consultar las especies de aves y mamíferos que se han ido citando a lo largo del texto, un apartado de notas de cada capítulo, y un índice onomástico y conceptual.

En el prólogo el autor nos pone en contexto la trayectoria histórica-arqueológica de los yacimientos que se encuentran en Gibraltar, con los primeros trabajos de C. Stringer y A. Current a finales del pasado siglo XX a quienes se unió para el estudio de aves. Y sobre la base del estudio de esas aves es como han ido interpretando, a base de mucha observación y análisis de los restos que se han encontrado en Gibraltar, las relaciones que pudieron haber llegado a tener los neandertales con las aves y cómo se interpreta esa relación para determinar un posible comportamiento moderno. Ya aquí, y durante todo el escrito, Finlayson menciona a su mujer Geraldine y su hijo Stewart como parte fundamental del estudio y copartícipes de la investigación desarrollada en el libro.

En el primer capítulo el autor nos presenta a Nana y Flint, los dos neandertales de Gibraltar. Durante el capítulo narran en detalle el día que recibieron las esculturas a escala real de ambos neandertales que habían encargado a dos artistas forenses y cómo fue el proceso de diseño y creación. Las esculturas se crearon con rasgos humanizados y aquí comienza el debate de modernidad conductual y “revolución cognitiva”. Proponen la problemática de si esa “revolución cognitiva” fue un proceso gradual o si apareció de golpe como sitúan otros investigadores. Y si los neandertales llegaron a tener un comportamiento moderno con la práctica de todos esos “prerrequisitos” que se han ido estableciendo para considerarse “humanos con comportamientos modernos”, ¿cómo entendemos que los *H. sapiens sapiens* tardasen tanto en expresar tal modernidad conductual? Tratan así una “paradoja neandertal” en la que si realmente los neandertales fueron cognitivamente inferiores a los *H. sapiens sapiens*, ¿cómo pudieron sobrevivir a las condiciones climáticas durante 300 mil años o cómo el *H. sapiens sapiens* tardó tanto en colonizar Eurasia.

Durante el segundo capítulo nos pone en situa-

ción de esa relación entre los neandertales y las aves. ¿Existió interacción? Se ha creído desde un primer momento que los neandertales no pudieron haber sido capaces de cazar aves puesto que son presas rápidas y esto es un elemento de los comportamientos modernos. Algunos investigadores proponen que los neandertales solo pudieron haber cazado presas lentas debido a que no tenían una capacidad cognitiva tan desarrollada como el *H. sapiens sapiens* como para ser capaces de realizar cazas sistemáticas o planeadas, y así obtener animales veloces como aves, liebres o conejos.

Desde el tercer hasta el quinto capítulo nos relatan las visitas que Finlayson y Stewart hicieron a diferentes localizaciones en busca de aves para observar y conocer el comportamiento de estas. En estos capítulos visitaron Finlandia, en búsqueda del pato havelda, y Canadá, donde avistaron al búho nival. Ambas especies, como las que van apareciendo y nombrando en los siguientes capítulos, han sido registradas en el contexto arqueológico de Gibraltar y ambas, además, pertenecen a un hábitat con unas condiciones climatológicas muy diferentes a las que hoy caracterizan la zona. De esta forma evidencian también la posibilidad de que ciertas especies llegasen a latitudes tan bajas empujadas a causa del último gran glacial siguiendo la tundra. El estudio del comportamiento de estas aves también mostró que son especies que bajan la guardia ante la presencia humana en los momentos de alimentación.

El capítulo 6 sirve de nuevo como reflexión acerca de la relación entre los neandertales y las aves, cuestionando qué especies estuvieron en contacto, donde se encontraban, etc. Gibraltar cuenta con un registro de aves muy amplio: 160 especies diferentes han sido identificadas, entre las que predominan córvidos y buitres. Estas dos especies tal vez tuvieron una gran influencia en la vida de los neandertales ya que interpretan que pudieron haber adquirido conocimientos sobre el comportamiento de estas y saber así advertencia de carroña en las proximidades.

En los dos próximos capítulos plantearán cuestiones acerca del entorno a partir de los estudios de Geraldine Finlayson, quien ha recabado información de los diferentes hábitats que tenían las aves. Gibraltar es una zona con una constancia climática y ecológica, por lo que era un lugar que invitaba a la estacionalidad sin necesidad de cam-

biar de entornos. También, gracias al estudio de los fondos marinos en la costa gibraltareña, han podido establecer que en Gibraltar contaban con estques y lagos de agua dulce, lo que propiciaría una gran presencia de aves acuáticas. Hay algo que tienen claro y es que los neandertales tenían un gran conocimiento del entorno y del comportamiento de los animales que lo componían, tanto las autóctonas como las migratorias que llegarían empujadas desde latitudes más altas por el hielo. Otro aspecto muy interesante que exponen es si los neandertales llegaron a conocer también los momentos en los que las aves migratorias llegaban a Gibraltar, pues supondría un gran signo más de capacidad cognitiva.

En el capítulo 9 narra otro de los viajes realizados, en este caso a Escocia, para buscar especímenes de alcatraces, el pariente más cercano del alca gigante. El alca gigante es otra de las especies presentes en Gorham, una de las cuevas de Gibraltar, y que actualmente está extinta. El capítulo comienza narrando la llegada de una réplica que encargaron de esta especie para su exhibición en el museo de Gibraltar. Del viaje que realizan descubren que los alcatraces son aves que han perdido prácticamente la capacidad de volar y que no huyen, sino que atacan. Esta situación pudo haber dado pie a una sistematización de la caza de alcas gigantes si asumimos que tenían un comportamiento similar a su linaje actual.

Para el décimo capítulo dedican unas líneas al comportamiento y actividad nocturna de las aves. Esto es así por la presencia en las cuevas de alcaravanes, de los que se dice que tienen ojos grandes a causa de su actividad nocturna. Esto lleva incluso a la cuestión de si el hecho de que los neandertales tengan unas cuencas oculares de mayor tamaño que el *H. sapiens sapiens* se debe a que tenían hábitos nocturnos, en los que se dedicarían a cazar aprovechando la oscuridad para camuflarse en el entorno. Además también tratan otra especie que aparece en 3 de cada 4 yacimientos neandertales: la codorniz. La conclusión que sacan acerca de ésta es que su caza hubiese sido bastante fácil con el uso de un hueso de conejo para imitar el sonido y atraerlos, aunque no hay evidencias de que esto pudiese ocurrir sería un claro ejemplo de desarrollo cognitivo.

El undécimo capítulo describe cómo es el desarrollo diario en una excavación y exponen cómo es la planificación y las dificultades que supone

excavar en yacimientos localizados en cuevas donde el trabajo es más lento y meticuloso. El procedimiento, el cual conocemos bien, lo divide en 3 “laboratorios”: la cueva, donde excavamos, la zona donde se desarrolla el proceso de cribado y triado, y el gabinete donde examina, clasifican y catalogan los materiales. Este capítulo podemos conectarlo con el que le sigue, el cual abarca aspectos sobre la distribución del espacio que tenían los neandertales en la cueva. Incluso el sistema de elección de un lugar para situar un asentamiento guarda unas formas que pueden diferenciarse de la de los *H. sapiens sapiens*, en la que parece ser que los neandertales se encontraban en sitios donde había una distribución más equilibrada de las especies faunísticas. No estaban especializados en animales concretos, sino que aprovechaban lo que tenían a su alrededor. En Gibraltar se ha documentado, además de las aves, mamíferos marinos que pudieron haber sido cazados durante su periodo de cría. Sin embargo, concluyen que todos los yacimientos no pueden ser valorados por igual. Uno de los análisis que realizan es la comparación de diferentes yacimientos, prestando especial atención a las diferentes especies que se encuentran. Los asentamientos litorales parece que son los que más diversidad ecológica ofrecían. Además de la fauna, han tratado también el estudio de las herramientas líticas y del empleo continuado de hogares para determinar cómo Gorham fue ocupada en varias ocasiones. Parece que los neandertales sabían dónde podían encontrar los recursos que necesitaban, y eso les hacía elegir donde situarse y qué sitios visitar de forma estacional para obtener un recurso en concreto.

La explotación litoral es algo característico del comportamiento humano moderno si volvemos a tener en cuenta esos prerrequisitos que se establecieron y que nuestro autor trató en los primeros capítulos. Esa modernidad la resumen en un cambio de la economía de consumo, tecnológico y simbólico. Estos cambios se han podido documentar en yacimientos neandertales de hasta 300.000 años. Sin embargo, en yacimientos asociados a *H. sapiens sapiens* no presentan algo así hasta hace unos 160.000 años. En el capítulo 13 nos presentan el registro de moluscos, focas, y delfines. Nos deja claro que esta explotación de los recursos del mar no es algo aislado, ya que menciona también el yacimiento de la Cueva Bajondillo, donde se ha documentado el consumo de moluscos hace

150.000 años. Esto es, por tanto, otro rasgo de modernidad que podemos atribuir a los neandertales.

Pero, volviendo a las aves, ¿pudieron haber cazado los neandertales estas aves? Este aspecto es el que Finlayson va a tratar en los capítulos siguientes.

En el capítulo 14 comienzan a plantearse de qué forma pudieron haber cazado las aves. De aquí surge un estudio en el que, junto a otros investigadores, examinan los restos de las aves para ver las marcas de acción antrópica que poseen y analizarlas. El primer resultado que sacan es que, parece ser, que los neandertales tenían un predominio por cazar aves de plumas negras. Si esto fuese así, e interpretamos que tenía una razón simbólica detrás y no solo para la obtención de la carne, estamos hablando también de comportamiento simbólico, otra característica del comportamiento de humanos modernos. Ponen en comparación los resultados de otro yacimiento situado en Italia, el de Riparo Fumane -además de otros yacimientos-, donde se ha demostrado que los neandertales arrancaron las plumas de las aves que cazaban. El estudio realizado por el equipo de Gibraltar identificó 604 piezas con signos antrópicos, descartando que el procesamiento de las aves fuese algo aleatorio.

Durante el capítulo 15 indagan sobre la posibilidad de que las águilas reales fuesen también explotadas por neandertales a raíz de haber sido documentadas en otros lugares como Italia o Francia, y en el capítulo 16 analizan los sistemas que se pudieron haber practicado para emboscar especies carroñeras. Para esto dedicaron largo tiempo al estudio y observación de buitres, y de análisis de cientos de yacimientos.

Para el capítulo 17 nos presentan a las seis especies de rapaces más típicas que se han podido documentar en yacimientos neandertales a las que daban caza para obtener de sus plumas y espolones según insinúan los resultados de los estudios realizados. Estas especies son el buitre negro, el quebrantahuesos, el buitre leonado, el pigargo europeo, el águila real, y el cuervo. Cada una son descritas durante el capítulo con el fin de enseñar al lector las características de cada una y su comportamiento. En este capítulo también proponen una cuestión muy interesante: si los neandertales ya cazaban aves antes que los *H. sapiens sapiens*, ¿pudieron haber aprendido los *H. sapiens sapiens* de los neandertales? No sería algo tan descabellado.

do si observamos como se está demostrando que los comportamientos modernos típicos del *H. sapiens sapiens* eran practicados muchos años antes por neandertales.

La demostración de que la caza de buitres era para la obtención de las alas nos lo enseñan en el capítulo 18, donde describen bien los procesos experimentales del despellejamiento de estas especies a partir de los cortes que encontraban en los huesos del registro arqueológico. Faltaría conocer si además eran consumidos, lo cual se investiga en el capítulo 19, que tiene como objetivo demostrar-nos que el neandertal consumía palomas y chovas a partir del análisis de los huesos, los cuales tienen huellas de corte y doble coloración a causa de la exposición al fuego. La cantidad de restos además sugiere que no era una comida ocasional, sino que formaba parte del menú.

En el penúltimo capítulo realizan otro estudio por medio de la observación del comportamiento de los buitres, donde averiguan que, dándoles carroña para atraerlos, no eran tan difíciles de cazar, ya que prestaban toda su atención en la comida. También comentan la equivocación de considerar que todas las aves, liebres y conejos son ágiles y rápidas. Dependiendo de la situación y de la especie se demuestra que algunos ejemplares son fáciles de cazar incluso sin necesidad de tecnología. Cada especie de ave o conejo tiene además un comportamiento diferente y esto pudieron haberlo advertido los neandertales.

Finalmente, en el capítulo 21, presentan el grabado que se encontró en la cueva con forma zigzagante datado hace 40.000 años. Describen detalladamente cómo lo descubrieron, las primeras impresiones, y el proceso de estudio hasta que determinaron su autoría por neandertales y tal vez con un significado simbólico.

La revolución cognitiva que situaban algunos investigadores para Clive Finlayson no se sostiene. Él apuesta por un desarrollo cognitivo progresivo el cual empezó hace al menos 50.000 años, asegurando además que muchos rasgos de esa capacidad cognitiva que se va desarrollando forma parte del *H. neanderthalensis*. Esto supone un cambio importante en la forma de concebir la imagen del neandertal, como un ser cognitivo y con comportamientos modernos si tenemos en cuenta esa lista de prerequisites que hay que cumplir para ser considerados como tal.